**XIV Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo B**

**P. Félix Jiménez Tutor, escolapio**

**Escritura:**

**Ezequiel 2, 2-5; 2 Corintios 12, 7-10;**
**Marcos 6, 1-6**

**EVANGELIO**

*En aquel tiempo fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga: la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: -¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él. Jesús les decía: -No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.*

*No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe.*

**HOMILÍA**

Hace unos años estalló una persecución contra los cristianos en Sudán, África.

Un joven huyó y se refugió en Uganda. Allí entró en el seminario y terminados sus estudios, fue ordenado sacerdote. Se llama Parida Taban.

Sus feligreses no podían creer que fuera de verdad un sacerdote. ¿Nos quieres hacer creer que tú, hombre negro, eres un sacerdote?

Nunca habían visto un sacerdote negro. Todos los anteriores habían sido misioneros blancos y les daban ropas, comida , medicinas… El joven P. Taban era pobre como ellos y no podía darles nada. Y empezó a decirles la misa en su propia lengua. La gente seguía diciendo: este hombre no puede ser sacerdote porque nunca hemos celebrado la misa en nuestra propia lengua. Era negro y pobre como ellos y hablaba su misma lengua.

Tuvo que pasar mucho tiempo y muchas pruebas hasta que fue aceptado por sus feligreses, por la gente de su raza y de su lengua.

Ser rechazado no es nunca agradable, pero cuando el rechazo viene de los que son más cercanos y más queridos la herida es mucho más profunda.

Jesús fue el primer rechazado. "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron". Visitó su pueblo, Nazaret, y sus paisanos quedaron deslumbrados, no salían de su asombro, pero no creyeron en Él. ¿Qué predicó Jesús? El evangelista no nos dice nada sobre la enseñanza de Jesús aquel día en la sinagoga. Sólo recoge la reacción de los oyentes, sus paisanos.

¿No es éste el hijo de José, el carpintero?

¿No es éste el que se junta con los pecadores?

¿No es éste el que no guarda el sábado?

¿No es éste el que perdona los pecados?

¿No es éste el que creció en Nazaret? ¿Dónde ha aprendido esas artes nuevas?

Sorprendidos y admirados sí, pero no creyeron en Él. Los suyos, los de su casa, los de su pueblo, los líderes, no lo recibieron.

Eso le pasó a Jesús un día en Nazaret. Y el rechazo total se consumó el día en que todos gritaron: Crucifícalo.

¿Y hoy que hacemos con Jesús, con su mensaje, y con su testamento de amor?

Jesús sigue siendo admirado por muchos. Jesús sigue siendo predicado en millones de iglesias. Jesús sigue siendo invocado por muchos y está en la boca de muchos hombres y mujeres, ¿pero en cuántos corazones está vivo? ¿Cuántos creen en Él? ¿Cuántos aman, sirven y viven como Él?

Muchos piden el bautismo de Jesús, pocos lo piden para nacer al hombre nuevo que es Jesús. No basta admirar a Jesús, hay que creer en Él. Y creer es seguirle y seguirle es transformarse en Jesús.

En la película " La clase dirigente" un enfermo mental dice que él es Dios. Y el siquiatra le pregunta, ¿cuándo descubriste que eras Dios?

El enfermo contesta: "Yo he rezado y rezado durante años y un día me desperté y descubrí que me estaba hablando a mi mismo".

Más allá de nuestra alabanza, más allá de nuestra oración, más allá de nuestras necesidades está Jesús. Jesús nos abre al amor de Dios y al amor a los hermanos.

Algunos se desilusionan con la iglesia porque no puede satisfacer todas sus necesidades corporales y temporales. Buscan satisfacer su interés y sus necesidades.

¿Mis necesidades? A la iglesia venimos a hacer amistad con Jesús, conocer su voluntad y pedirle la fortaleza para vivirla día a día.

Si sólo piensas en tus necesidades, nunca encontrará a Jesús. Podrás admirarlo pero no lo acogerás en tu corazón.

La iglesia de Jesús no es sólo un lugar para satisfacer mi necesidad de compañía, amistad, intimidad, oración…

La iglesia de Jesús lucha por ordenar esas necesidades, poner cada una en su lugar: la primera necesidad es estar abierto a la comunión con Dios, necesidad de Dios, necesidad de experimentar su amor y su perdón. La segunda necesidad es estar abierto a la comunión con los hermanos, necesidad de generosidad y servicio.

Los paisanos de Jesús le rechazaron porque conocían muy bien a sus parientes…

Nosotros rechazamos a la iglesia de Jesús porque conocemos muy bien sus pecados…

No admires, cree.

No critiques, edifica.

No busques, ama..

**Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P**